

expresión oral, la influencia del temperamento, de la sensibilidad, de la fuerza intelectual, así como de la educación y del medio ambiente.

Empieza siempre por las vocales ó articulaciones simples ó monosilábicas reteniendo los sonidos que designan los objetos más conocidos, aparte de las frases que la rutina le impone con su insostenible amartilleo.

Tienen ideas algo exactas de lo justo y de lo injusto, de lo permitido y de lo vedado, de lo que es preciso hacer y de lo que no conviene...! Cuántas veces exclaman los niños:

—¡Eso no se hace: mi mamá dice que es muy feo! El bien es pues, el permitido, y la moral aprendida por el pequeñuelo puede variar según cuales sean las personas que le rodean.

La exacta noción de la justicia se manifiesta enérgicamente en el niño sobre todo en cuanto puede expresar sus sentimientos.

Hay malos instintos que no pueden olvidarse: entre ellos el de la crueldad, el de la destructividad y el del combate. El de la "propiedad" también es visible, como el de apropiación que degenera en robo y ha sido aprovechado por muchos miserables para explotar la infancia.

Todas las circunstancias que rodean al niño son de interés: principalmente las costumbres que se les hace adquirir de un modo insensible, son muy difíciles de modificar más tarde. Esta especie de automatismo se comprueba lo mismo en el niño que está lactando, como en el que ya corre y monosilabiza cuantas frases oye.

Los padres ó las personas acostumbradas á tratar á los niños, nos dirán si es cierto ó nó lo indicado. Para convencerse plenamente de ello, recordarían esas noches de insomnio, en el que el niño se agita y se desespera, desesperando también á cuantos le rodean.

Si valiera nuestra opinión, diríamos que el papel de los padres, encargados en primer término, de estudiar al niño, consiste en formar un conjunto armonioso con los materiales dispersos que se encuentran en su derredor. No es posible formular una pauta determinada, precisa, inalterable de educación.

Como obra artística no puede estar sujeta á reglas únicas ó inflexibles, pero sí debe ajustarse á bases generales, dichas se está que científicas en este caso. Podríamos imaginar que los hijos son otros tantos planes de obras, esbozos, ligeros unas

## Niño Porfirio Díaz Raigosa

Fot. Valletto.



veces, bocetos otras que toca dar desarrollo oportuno y publicación conveniente, á los que se encargan de la difícil tarea de proporcionar hombres útiles á su país.

Y como estas son las madres, resulta que debemos aconsejarlas muy mucho, en ciertos puntos, pues á veces fracasan en sus buenos deseos, ¿por qué? porque aman demasiado á sus hijos.

Como la heroína del antiguo poema, "amam pero demasiado, mas no sabiamente." La afección maternal es una pasión que ciega sus percepciones, atrofia el juicio, y le hacen incapaz moral y físicamente, de tomar una actitud racional hacia sus propios hijos. En otros asuntos, puede ser bondadosa, justa, elemental; pero en lo que se refiere al hijo, no sabe lo que se hace.

Hay madres que permiten á su niño todo, y si eso mismo lo ven en otro lo critican acerbamente. Resultando de esto, que en vez de ser el niño una atracción para todo el mundo, es motivo de repulsa y de odio, y de antipatía, y ¿no es cierto que lastima mucho el ver odiadas á las personas que nosotros queremos? y es que falta algo cuando en la educación no hay reprobaciones: ¿Cuántas necesarias son estas! mas hay que hacerlas con *fortaleza y con ternura*.

Con "fortaleza" porque de lo contrario se encuentran insuperables resistencias. Tampetado en un exterior y aparente respeto, el niño rechaza en sus adentros todos vuestros avisos. La resistencia se muestra en su extrañeza, en el juego de matices que toma su semblante, en los colores que en él se suceden, en cierto aire frío y de persona ofendida, y hasta en el silencio, que dá á conocer que su dignidad se haya ofendida. Entonces, sí, entonces, cuando muestra rebeldía indomable, precisa cortar por lo sano ó... todo está perdido.

Con "ternura" porque después que se haya quebrado su orgullo, si el niño no se llega á convencer que quien os inspira es un tiernísimo y generoso afecto para él, afecto maternal, mas diré, sobrenatural y diverso; si de esto no se persuade, retrocederá lastimado; pero muy en breve, se sublevará en su interior y os aborrecerá; no pocas veces habrá odio y desprecio todo junto; y entonces ¡ay! lo habéis perdido todo.

En nuestro próximo número continuaremos tratando asuntos tan delicados para las madres de familia.

ANGELINA.